

HACE UN SIGLO

# La celebración del centenario: supuestos sociales y organización

Alejandro Garay<sup>1</sup>

*El campo de Marte, Versalles, el Palacio de Cristal, la maravilla europea ante la cual el viajero primerizo se queda estupefacto, se había trasladado de repente y por arte mágico á Bogotá<sup>2</sup>*

## La fiesta

A cien años de la independencia, Bogotá festejó como nunca antes lo había hecho. La ciudad se transformó en un recinto acaparador de todas las miradas; los pabellones, la iluminación eléctrica, las estatuas, las procesiones cívicas y religiosas, los repiques, los globos, los discursos, los himnos, hacían de ésta un lugar insospechado. Desde la mañana del 15 hasta la tarde del 31 de julio sus habitantes tendrían días de completa celebración,

ni siquiera la oscuridad de la noche sería un obstáculo. La prensa capitalina habla de más de 40.000 visitantes que junto a los 100.000 bogotanos formaron un “maremagnum grandioso”<sup>3</sup>.

1 Historiador. Magister en Historia del Arte. Investigador independiente.

2 *Revista de Colombia*, Bogotá, 1910.

3 *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, 1910, julio 20.



Por primera vez la capital estaba despierta, era la civilización la que se postraba ante la ciudad; aquella Santafé provinciana había quedado atrás y la nueva Bogotá no tenía igual: soberbios edificios, amplias avenidas, espléndidas iglesias, focos de luz eléctrica y numerosas piezas de arte; contando, además con la presencia de bellas y distinguidas señoritas, adorno de la sociedad colombiana, revelaban que la ciudad del águila negra estaba envuelta por el civilizado espíritu europeo. Los provincianos, por su parte, estaban estupefactos, por primera vez se percataban de la “existencia de perfumes, de ojos postizos, de pelucas e incluso de carros que atropellaban gentes”<sup>4</sup>. Aquella celebración era tan digna como lo ocurrido hacia ya cien años.

Ahora, libres y civilizados, los colombianos se preguntaban y respondían por aquello que era representativo de la nación colombiana: cuál era su pasado, sus héroes, sus batallas, sus riquezas. Era el momento de representar a la nación. Y así fue. La obra luego de normales inconvenientes estaba lista. Lugar, Bogotá; año, 1910; escenario, parque de la independencia; valor de la boleta, ninguno. El 15 de julio a las 9 de la mañana todo estaba dispuesto: los protagonistas, el escenario, el vestuario, la música, los discursos y los efectos. Fueron la diez y era la hora. El telón se abrió y la obra cobraba vida. “El Centenario de la independencia” fue llamada.

## Los encargados

A pesar de la ley 39 de 1907<sup>5</sup> promulgada durante el mandato del General Reyes con el fin de celebrar el Centenario de la Independencia de Colombia y la inmediata creación de la Junta del Centenario, para inicios del año de 1910 el programa de festejos no esta-

ba aún confirmado. El 12 de febrero del mismo año, el *Nuevo Tiempo* publicó una carta en la que se hace evidente el desconocimiento de los colombianos acerca de los festejos. Bogotano, seudónimo del autor de la correspondencia, afirmó: “me permito insinuar á la Junta Organizadora del Centenario, *si es que existe*, algunos puntos que se relacionan con la fecha clásica de nuestra emancipación”. Son cuatro las recomendaciones que hace Bogotano: restaurar los puentes que llevan nombre de los próceres; colocar una lápida pequeña de mármol en cada una de sus casas; erigir un panteón nacional en la Iglesia de la Veracruz y realizar una pequeña exposición de objetos históricos pertenecientes a los mismos. Al final de la carta el autor menciona el poco tiempo con el que se cuenta: “me permito enviar á usted estas cortas observaciones, porque se aproxima el mes de julio sin que la junta nombrada haya lanzado un plan ó programa y sin que el público conozca la manera como se piensa honrar la memoria de nuestros héroes”<sup>6</sup>.

La junta del Centenario creada en 1907 fue sustituida en 1909. El nuevo presidente de la República Ramón González Valencia (1851-1928)<sup>7</sup> consideró que los integrantes

4 Pericles, Ciprian. “Los provincianos por esas calles. Lo que vi... y lo que no vi...”, *El Republicano*, Bogotá, julio 30, 1910.

5 *Diario Oficial*, Bogotá, noviembre 14 de 1907.

6 *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, febrero 12, 1910.

7 Posterior a la renuncia de Reyes en 1909, el designado para el cargo fue su consuegro Jorge Holguín; no obstante, el Congreso y las Juntas republicanas temiendo el regreso de Reyes puso en dudas la legitimidad de su designación y para finales de julio el nuevo presidente presentó su renuncia. Se restableció al vicepresidente el general conservador Ramón González Valencia, quien había renunciado al comienzo del mandato de Reyes, para el período que aún faltaba, es decir, hasta 1910.



de la comisión no habían podido continuar con los trabajos iniciados, “unos por estar ausentes del país o la capital y otros por ocupar cargos importantes que no les permiten distraer su tiempo”<sup>8</sup>. La nueva comisión se creó a inicios de aquél año, pero sólo hasta finales del mismo quedó completamente conformada; las frecuentes renunciaciones de sus integrantes impedían usualmente su funcionamiento

Por tanto, durante los tres años de funcionamiento de la Comisión, sus encargados no fueron los mismos, por más de tres o cuatro veces el gobierno tuvo que nombrar nuevos organizadores, algunos habían renunciado y otros se habían retirado porque tenían otras obligaciones con el Estado e incluso hubo casos como el del señor Lorenzo Marroquín, quien muchas veces no podía asistir a las sesiones, pero nombraba a un representante que, en este caso, eran los señores Subsecretarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, Antonio Gómez Restrepo y Gustavo Michelsen.

Los frecuentes cambios fueron causados por la inestabilidad política que gobernaba en Colombia en la primera década del siglo XX. El nuevo presidente, aunque había sido cercano al General Reyes no pretendía continuar con la misma línea de éste; todo lo contrario, uno de sus objetivos era el de buscar salidas políticas a los conflictos heredados. En este sentido, González Valencia, no proyectaría la celebración como un escenario de enfrentamientos políticos, sino como el lugar preciso para mostrarle a los colombianos que la paz podía convertirse en un hecho real. En el intento de crear esa seguridad nacional la celebración del Cente-



**De los Derechos del hombre y del ciudadano (criollo, blanco, con propiedad e ilustrado). Se reserva el derecho de admisión.**

nario se convierte en el medio visible de ese proyecto conciliador y pacifista que el país aspiraba luego de la reciente Guerra de los Mil Días.

Los señores Lorenzo Marroquín, Ministro de Relaciones Exteriores, Emiliano Isaza, Ministro de Obras Públicas y Silvestre Samper Uribe, Gobernador de Cundinamarca, son los encargados finalmente de los festejos. Pronto éstos plantearon la falta de proyectos y criticaron los que se habían puesto en marcha. “Encontró la nueva comisión dos contratos celebrados por el señor Ministro de Colombia en París, para hechura de una estatua ecuestre del libertador, destinada para Bogotá (...) Acaso será también de extrañar que se pidiera para Bogotá otra estatua del Bolívar, cuando la capital tenía ya la mejor obra de Tenerani (...) Quizás los inteligentes y activos ciudadanos que conformaron la Comisión Nacional creada por el General Reyes hubieran iniciado y adelantado más amplios

<sup>8</sup> Isaza, Emiliano y Marroquín, Lorenzo. *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911, p. 6



y numerosos trabajos; pero los citados<sup>9</sup> son los únicos que encontró la comisión que vino a reemplazarlos<sup>10</sup>.

Por otro lado, crearon cinco subcomisiones: la junta organizadora de la exposición, delegada de la exposición industrial y agrícola; la junta encargada de organizar una exposición histórica de documentos y objetos relacionados con la independencia (esta exposición nunca se llevo a cabo); la junta para adquirir y organizar una biblioteca del Centenario; la junta designada de la sección artística y la junta de festejos sociales y populares. Estas juntas fueron las encargadas del montaje de la exposición, cada una era responsable del éxito o el fracaso de su muestra. El gobierno había designado a un grupo de personalidades conocedoras para cada comisión, que de alguna manera garantizarían la calidad de la exhibición. Estos hombres tenían la tarea de representar el pasado y el presente de la nación colombiana; una oportunidad de caracterizar la independencia y considerar los adelantos más significativos del país.

En total fueron 34 de los más distinguidos hombres de la sociedad colombiana. Ni una sola mujer<sup>11</sup>. Entre otros figuran: Carlos Michelsen, Tomás Samper, José María Saiz, Carlos Uribe, Tomás Rueda Vargas, Andrés Santamaría, José Manuel Marroquín, Carlos Arturo Torres y Enrique Olaya Herrera. Una plétora de hombres que se harían cargo de todo para que la exposición fuera realidad. Hasta los más mínimos detalles fueron planeados y supervisados por ellos mismos.

Los organizadores del Centenario tienen en común su origen social, todos pertenecen si no a las familias más adineradas, sí a las más tradicionales de la ciudad. La mayoría de ellos con formación académica, encargados de puestos públicos importantes, herederos

de una tradición política y cercanos de otras culturas como la europea. De esta forma, es evidente que la exposición fue organizada material e ideológicamente por un grupo social determinado excluyendo otros estratos sociales<sup>12</sup>. Ésta se convierte, entonces, en el mejor escenario para analizar la manera como las clases dirigentes consideran lo que es nacional y lo que no lo es; en otras palabras, la manera como se quiere representar a la nación colombiana. Sus gustos y su criterio están dispuestos en cada una de las

9 Según el informe de los integrantes de la segunda comisión, solamente se había planteado un proyecto de concursos y la compra de dos estatuas, una de Bolívar destinada a Bogotá y otra de Caldas a Popayán. *Ibid.*, p. 7.

10 *Ibid.*, pág. 7

11 Para inicios del siglo XX el papel de la mujer en la sociedad colombiana se reducía, en la mayoría de los casos, a las labores del hogar; aún estaban al margen de cualquier puesto importante en el gobierno, tenían restringido el ingreso a la educación superior, no gozaban de varios derechos políticos, entre otras restricciones. A pesar de esto algunas mujeres eran destacadas y respetadas en el campo donde se desempeñaban. Es el caso de la escritora Soledad Acosta de Samper, una de las pensadoras más sobresalientes para la época y cuya figura aparece en la Galería de Notabilidades Colombianas, creada para el Centenario. Otro caso es el de la pintora Margarita Holguín y Caro, quien se destacaba como artista y cuyas obras fueron elogiadas en los distintos salones de la época en los que participó. No obstante, la mención y el aporte de ellas a la celebración es limitado.

12 En este sentido las élites ocupan un papel fundamental en la construcción de la nación colombiana, una nación que como Benedict Anderson sostiene no es una realidad dada sino construida, en pocas palabras, “un artefacto cultural de una clase particular”. Es claro que para la exposición de 1910 la nación se construyó por unas élites que la representarían como una comunidad de fieles católicos, herederos de una tradición hispanista, vinculados por la lengua española y que, además, el territorio nacional constituía el símbolo soberano de un estado rico y progresivo. Un modelo de nación conforme a las características que Anderson sustenta: una comunidad imaginada, limitada y soberana, es decir, una comunidad con unas fronteras finitas pero elásticas, representada por un estado soberano y sobre todo unida con unos vínculos simbólicos. Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp 21-25, 30-60.



construcciones y en los diversos eventos que se celebraron durante los 15 días de celebración; 15 días de protagonismo expresado en las publicaciones de la época.

En 1911 los señores Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín publicaron un libro titulado *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910*: se trata de la voz oficial del gobierno. El texto es una recopilación diaria de los sucesos durante las festividades. Básicamente discursos y fotos. No hay comentarios ni mucho menos críticas. Otra significativa fuente son las publicaciones seriadas, como el diario el *Nuevo Tiempo* y el *Republicano*: periódicos y revistas. En este caso no es la voz oficial la que habla, es el círculo de periodistas ligados al gobierno por su cercanía social; aunque se trata de otras voces no es otra élite la que escribe, sino la misma hablando desde otro lugar. La celebración, entonces, es un producto inspirado, creado y escrito por una élite.

## El sitio construido

Una de las primeras tareas para la nueva Comisión fue escoger el sitio adecuado para celebrar la exposición. Un lugar amplio, apropiado para los festejos y en la medida de las posibilidades cercano a la ciudad. Tendría que albergar las nuevas edificaciones y soportar la visita de miles de personas. La primera opción pensada por la Comisión fue el Molino de la Hortúa, conocido como Tres esquinas de Fucha, finca donde se cruzaban los caminos que conducían a las poblaciones de Ubaque, Tunjuelo y Bosa, propiedad del Estado desde 1906; constituía, además, la entrada sur de la ciudad.

Pronto aparecieron fuertes críticas sobre el supuesto sitio escogido por la Comisión; además de indicar que el lugar era muy dis-

tante del centro y que no tenía buenas vías de comunicación se argüía que el sur no era un sitio próspero ni adelantado y, por el contrario, “la parte norte de la ciudad es la del progreso y movimiento, y tiene mucho mayor halago para el público y los expositores que la parte sur. El valor de las obras que se ejecuten en la parte norte de la ciudad es necesariamente mayor que el que representarían en el extremo sur de ella”<sup>13</sup>. Esta fue quizás una de las razones para que finalmente se decidiera por otro lugar distinto al Molino de la Hortúa y ubicado al norte de la ciudad.

Al enterarse de la posibilidad de que la Hortúa fuera escogida como sede de la exposición, el señor Antonio Izquierdo de la Torre invitó a los señores de la Comisión y a otras personalidades del gobierno a un “lunch” para que conocieran su parque, ubicado al extremo norte del Parque de la independencia y se convencieran de que se trataba del lugar más adecuado. En una entrevista el propietario menciona algunas de las razones por las cuales había tomado la decisión de ceder sus terrenos para la celebración:

Estando interesado en que la exposición tenga todo el éxito que merece, tanto por la idea patriótica que encierra, cuanto por ser yo un industrial, á quien se le confirieron los primeros premios en las exposiciones de 1889 y 1907, renuncié á la idea de la venta y ofrecí gratuitamente mis terrenos y la casa para que se celebrará allí la exposición. Confieso que me conviene que el público conozca mi parque, para que sepa apreciarlo y me lo paguen bien cuando lo venda, como le conviene

13 Revista del Centenario, Bogotá, pp. 109-110.





á un artista exhibir un cuadro; cada día que pase habrá más gente que se sepa apreciar la importancia que tiene para la higiene y el embellecimiento de la ciudad la adquisición de un parque como el mío<sup>14</sup>.

En la misma entrevista Izquierdo señala que su parque y el Parque de la Independencia forman una sola propiedad; éste último había sido adecuado para la primera exposición Agrícola e Industrial celebrada en 1907 durante el gobierno del General Reyes, desde ese entonces se le conocía como el Parque *Hermanos Reyes* o el *Bosque Reyes*; pero en 1909 cambia su nombre por el que aún conserva: el de Parque de la Independencia. Mientras tanto Izquierdo de la Torre, según palabras de él mismo, se dedicó a embellecer su parque con el fin de prepararlo para la venta. La unión de los dos parques fue la sede de los principales festejos del Centenario<sup>15</sup>. El terreno estaba ubicado en el extremo norte de la ciudad entre las actuales carreras 5ª y 7ª y las calles 24 y 26. Además estaba situado al oriente del parque del Centenario, el cual tenía ya más de dos décadas de existencia. Estos parques constituyeron las primeras propuestas de espacios abiertos que luego de las exposiciones tendrían fines recreativos y de esparcimiento.

De alguna manera el Parque de la Independencia ya constituía un símbolo para la ciudad; en primer lugar, porque allí los colombianos habían visto los progresos que se estaban alcanzando en la industria; el recuerdo de varias empresas de cervecías y molinos que inundaron el parque en 1907 estaba aún reciente; en segundo lugar, por su cercanía con el Parque del Centenario, el cual fue el escenario patriótico donde se había celebrado el natalicio del Libertador. Estos factores hacían de aquél territorio el lugar

adecuado para recordar a nuestros próceres y para exponer nuevamente los logros que Colombia seguía alcanzando en materia industrial y agrícola.

Luego de oficializada la entrega del lugar se iniciaron los trabajos de adecuación. Era necesario arreglar el Parque con el fin de dar paso a la construcción de los edificios que albergarían las distintas exposiciones. Las nuevas edificaciones serían un símbolo evidente del progreso científico y económico que en cien años de Independencia Colombia habría alcanzado.

### Los pabellones: muestras de civilización y cultura

El término civilización, según el sociólogo Norbert Elias, hace referencia a varios elementos: el nivel de tecnología, el tipo de educación, el desarrollo del conocimiento científico, la religión y las costumbres<sup>16</sup>. Para él expresa la propia conciencia de Occidente que, desde los últimos tres siglos, supuso su

14 *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, enero 4, 1910. Además de ceder el terreno del parque el señor Izquierdo regala una casa que se ubica al frente de la Avenida de la República hoy carrera 7ª que tiene una extensión de más de 1. 800 varas cuadradas, este terreno serviría para ampliar el lote destinado para la Celebración.

15 El 12 de Febrero se publica la siguiente nota en el *Nuevo Tiempo*, confirmando lo dicho: “La Comisión organizadora de la exposición Industrial y Agrícola ha comunicado a la prensa capitalina que en su sesión del 28 de noviembre aprobó unánimemente su resolución de que aquella se verifique en el Parque de la Independencia y en el Parque contiguo, cedido gratuitamente por el señor Antonio Izquierdo” *El Nuevo Tiempo*, febrero 12, 1910, Bogotá. Véase también el documento publicado en la *Revista el Centenario*, p 98. .

16 Elias, Norbert. *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de cultura Económica, 1985, p. 57.



superioridad con relación a otras sociedades más tempranas o a aquellas contemporáneas más “primitivas”. Se define, entonces, a la civilización como el estado avanzado de una sociedad que posee una unidad histórica y cultural; por lo tanto Occidente, al cumplir con los requerimientos que exige la civilización se convierte en el modelo para que las diversas sociedades del mundo sigan su ejemplo.

La noción de civilización jugó un rol importante en los discursos de identidad americanos, pues no sólo el nuevo continente debía obedecer a las dinámicas mundiales, que en realidad era los requerimientos occidentales, sino que nuestras élites se encargaban de recordar continuamente que Europa era, sin duda, el continente de la civilización y el progreso.

Frédéric Martínez sostiene que en el caso colombiano la referencia a Europa y a su modelo de nación civilizada fue un patrimonio compartido por todos los sectores políticos. Ningún partido, incluso los liberales radicales o mosqueristas independientes, se apartaban del argumento importado de la civilización. Esta referencia europeísta constituía, además, un instrumento favorable para las élites, las cuales buscaban elementos visibles de distinción social y Europa se las proporcionaba<sup>17</sup>. Colombia pretendía ser parte del conjunto de naciones civilizadas, sus dirigentes hacían lo posible por representarla como una nación industrial, moderna y católica. Será la Exposición del Centenario la mejor ocasión para mostrar al país mismo y al mundo entero, que se estaba cerca de alcanzar los ideales requeridos para ser una nación civilizada.



**Un mito fundacional: la reyerta con González Llorente**

El ideal de progreso y la noción de civilización presentes en los innumerables discursos, se hacen tangibles en la adecuación y construcción de los pabellones en el Parque de la Independencia. Éstos constituían la prueba por excelencia del avance industrial y arquitectónico que estaba alcanzando la joven nación colombiana. Enrique Olaya Herrera asombrado con el parque, anota lo siguiente:

La obra más digna de aplauso, realizada para el Centenario en el breve término de cuatro meses, ha sido el arreglo del Parque de la Independencia y la construcción allí de cuatro sólidos y artísticos edificios destinados para la Exposición industrial y la de Bellas Artes. Estos pabellones por su elegancia arquitectónica, por su magnitud, por su apropiación al objeto á que se le destina, dan idea muy ventajosa de los adelantos que en materia de

<sup>17</sup> Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia*, Bogotá, Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, pp. 532-535.



construcción hemos alcanzado. Sin hipérbole puede decirse que el Parque presenta un aspecto europeo”<sup>18</sup>.

Poco se sabe del criterio arquitectónico y el porqué del número de edificaciones, lo cierto es que fueron cuatro pabellones de marcado eclecticismo: el Central o de la Industria, el de Bellas Artes, el de las Máquinas y el Egipcio, además de otras construcciones como el Kiosco de la luz, única edificación apreciable hoy día<sup>19</sup>, el de la Música, el Japonés y las pesebreras. Estas obras no se alejaron del gusto que imperó en las exposiciones universales y, más aún, en las realizadas por los países vecinos<sup>20</sup>. Los comentaristas de la época no le dedicaron un análisis cuidadoso al estilo arquitectónico de los pabellones, únicamente se refirieron al precio y a su inigualable belleza. Del Pabellón Central se dijo que “fue concebido en una fantasía de estilos modernos y ejecutado durante cien días”; el de Maquinaria, “del mismo estilo que el anterior”; del Egipcio nada concretó se anotó: “un brillante triunfo artístico, por la corrección del estilo seguido en todos sus detalles y decorados, de un gusto exquisito” y frente al de Bellas Artes se anotó que: “sin disputa el más artístico, en armonía con su objeto, estilo de lujoso renacimiento francés, sobre sus cuatro fachadas hay bellísimos decorados en alto relieve, simbólicos de las principales artes, y lo coronan una cúpula de claraboyas de ojo de buey, que le producen iluminación superior y le dan al conjunto el más lujoso efecto”<sup>21</sup>. Serán estas cortas líneas las únicas que para la época se le dediquen a la estructura física del Parque; a los capitalinos poco les interesa la manera cómo se realiza, lo importante es el resultado.

Es claro que en el Parque de la Independencia se adoptó un gusto ecléctico más

variado que en las diversas exposiciones nacionales celebradas en décadas anteriores. Según el arquitecto Niño el eclecticismo se evidenció incluso en la composición interna en cualquiera de los pabellones, “en ellos coexistían varias sintaxis compositivas y una muy libre interpretación de los estilos en particular”<sup>22</sup>; un eclecticismo característico de las exposiciones universales. En pocas palabras, pabellones eclécticos, construidos apresuradamente, con materiales poco durables, pero lo suficientemente vistosos para que los colombianos no pararan de elogiarlos<sup>23</sup>.

El parque se convirtió en el lugar de apropiación de los ideales de civilización, y sería allí donde se representarían tanto los adelantos materiales como los culturales; en otras palabras el espacio de representación de la

18 Isaza y Marroquin. *Primer Centenario...*, p. 27.

19 El Kiosco de la Luz es un símbolo de la naciente industrialización nacional de las primeras décadas del siglo XX. Donado por los hermanos Samper, fue el primer edificio construido con cemento nacional elaborado en la fábrica de Cementos Samper y durante los festejos albergó la planta que abasteció con luz eléctrica a los edificios de la exposición y a algunas Avenidas importantes de la ciudad. En la actualidad está en completo abandono. Ver, Fabio Zambrano y Carolina Castelblanco, *El Kiosco de la Luz y el discurso de la Modernidad*, Bogotá, Alcaldía Mayor, 2002.

20 Las exposiciones latinoamericanas estuvieron en auge a finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX. Perú inicio en 1872, Chile en 1875, Venezuela en 1883 conmemorando el Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, así sucesivamente, cada país suramericano se unió y celebró su fiesta nacional.

21 *Revista de Colombia*, Bogotá, agosto 15, números 7 y 8, 1910.

22 Niño, Carlos. *Arquitectura y Estado*, Bogotá, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 1991, p. 55

23 El historiador Alfredo Ortega anota para la época lo siguiente sobre Bogotá: “hoy se han convertido sus casas en una mezcla híbrida de estilos, que lejos de embellecerla, como se ha pretendido, más bien la afean por el chocante contraste que presentan”, Alfredo Ortega, *Arquitectura de Bogotá*, Bogotá, Editorial Minerva, 1924, p. 6.





nación. Por un lado, unos pabellones encargados de albergar la creatividad y la inventiva de los colombianos con la ayuda de las riquezas del territorio nacional; por otro lado, un pabellón como el de Bellas Artes en el cual se aprecian el ingenio y el cultivo de lo más noble que una sociedad pueda inculcar a sus ciudadanos. Los dos pabellones que representaban la industria colombiana eran el Central o de la Industria y el de las Máquinas; fueron los más caros de los construidos, aunque en realidad sus precios exactos no se pueden verificar. Fabio Zambrano habla de 22.000 el primero y 15.000 el segundo, y el periódico *La mañana* anota que el primero costó 35.000 y el segundo 23.700<sup>24</sup>. La construcción del Pabellón de la Industria fue dirigida por el experimentado arquitecto Mariano Santamaría y por el joven Escipión Rodríguez, quien además se encargó del Pabellón de las Máquinas. Algunos estudiosos sostienen que a la llamada Generación del Centenario podrían asociarse los arquitectos Arturo Jaramillo, Escipión Rodríguez y Carlos Camargo Quiñones –arquitectos de las obras del Parque de la Independencia– quienes después de Santamaría, Lelarge o Cantini “practicaron un eclecticismo más abierto respecto al rigor clasicista de la generación anterior”<sup>25</sup>.

Los Pabellones de la Industria y de las Máquinas fueron la mejor excusa para vincular las muestras de progreso en el país con las luchas de independencia. Serán nuestros próceres independentistas los encargados no sólo de liberar a Colombia del yugo español, sino de procurar un mejor panorama industrial y económico para las nuevas generaciones. “Un certamen de industria (...) será una de las maneras de honrar la memoria de quienes ofrendaron su vida porque la Patria colombiana fuera libre, a la par que próspera

y rica”<sup>26</sup>. Las exposiciones nacionales, desde sus inicios, articularon las muestras de progreso con los días patrios: 20 de julio o 7 de agosto. Martínez asegura que la “yuxtaposición de la celebración del pasado nacional y del homenaje a los adelantos del presente será característico de todos los festejos patrióticos en los años de exposición: 1871, 1872, 1880, 1881, 1899, 1907, 1910”<sup>27</sup>. Por una parte se muestran los adelantos visibles que la nación ha obtenido y por otra se festeja con discursos, estatuas y procesiones a los héroes de la independencia.

## La exposición Industrial y Agrícola

El 23 de julio a las 9 de la noche se inauguró la Exposición Industrial y Agrícola en el Parque de la Independencia. El lugar totalmente iluminado y colmado de gente fue el escenario perfecto para que se descubrieran las maravillas construidas y se diera paso a las distintas exposiciones en los pabellones. Sin lugar a dudas fue el programa más aplaudido

24 Zambrano, Fabio y Castelblanco, Carolina. *El Kiosco de la Luz y el discurso de la Modernidad*, Bogotá, Alcaldía Mayor, 2002, p. 16 sostienen el primer precio, aunque no explicitan la fuente primaria. El segundo es tomado por el periódico *La mañana*, Bogotá, diciembre 27, 1910, el cual realiza un resumen de gastos de la exposición.

25 Niño, *Arquitectura y Estado...*, p. 54 y Arango, Silvia. *Historia de la Arquitectura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, pp. 134-136.

26 *Revista del Centenario*, Bogotá, N. 17, Mayo 25 de 1910, p. 133.

27 Martínez, Frédéric. “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la exposición del centenario, 1810-1910”, En: Sánchez, Gonzalo y Wills, María Emma. *Museo, memoria y nación*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, p. 324.



por los periodistas y escritores de la época. *El Nuevo Tiempo* habla en estos términos:

La apertura de la Exposición! Hé aquí lo más expresivo y magnífico, lo más grande y digno. La belleza y el arte, la ciencia y la industria, el progreso y la riqueza, nuestros adelantos, nuestra flora, nuestra prodiga, fecunda y prodigiosa naturaleza; todo eso, todo cuanto en Colombia vale, es notable ó simplemente curioso, tenía allí un sitio, estaba allí representado en uno de los cuatros pabellones principales ó en alguno de los innumerables secundarios que se deban á la iniciativa de industriales patriotas y desinteresados.<sup>28</sup>

Si bien la Exposición del Centenario fue una de las más ambiciosas y completas de las nacionales por cuanto abarcó programas y proyectos que ninguna otra había siquiera contemplado, no deja de ser el sector industrial y agrícola el eje primordial de toda la exposición; en muchas fuentes se hablará no de la Exposición del Centenario sino de la Exposición Industrial y Agrícola de 1910. Esta dicente reseña habla de uno de los pabellones:

Entre los pabellones ocupa lugar prominente el de las Máquinas, que es sin duda el más importante, porque su contenido, todo de utilidad práctica, representa un progreso verdadero y pone de resalto las fuerzas vivas de la nación<sup>29</sup>.

Los dos pabellones eran toda una revelación de productos y de riquezas naciona-

les; unas riquezas que demuestran que el fértil territorio colombiano no tenía nada que envidiarle a cualquier otra nación incluso del Viejo Continente. Todo estaba dispuesto y organizado en cada una de galerías: tejidos, paños, driles, tapices y telas de diferentes fábricas, productos de cabuya, maderas, zapatos, velas, pastas, sombreros de Medellín, fósforos, molinos de trigo, locerías de Bogotá y Antioquia, petróleo, gasolina, bencina, lámparas, agua de quina para el pelo, tintura de yodo incolora, botiquines de Medellín, jarabes, sal de frutas, cosméticos, muestras de café, abonos artificiales, muebles de estilo Luis XV, una mata de fique, mazorcas de cacao, peras, ciruelas, minerales, vidrios, pelucas, fotografías y cigarrillos, son algunas de las piezas vistas en la pabellón de la Industria; relojes de Antioquia, despulpadoras de café, alambiques, estufas, máquinas para hacer fideos, herraduras, una carreta para paseo, máquina piladora y pulidora de café, máquina aserradora de madera, motores de vapor, relojes eléctricos, un arado para sacar papas, balanzas, columnas, pilares de hierro y alcohol, son objetos representativos del Pabellón de las Máquinas. Estos dos pabellones producían la impresión de que para 1910 Colombia no era una nación "atrasada" sino todo lo contrario, exhibía con orgullo sus riquezas y el ingenio de sus habitantes. Unos habitantes jubilosos de pertenecer a esa nación que se desvelaba ante sus ojos.

## Los apuros económicos y las soluciones

Las construcciones tuvieron varias dificultades, la primera de ellas fue el tiempo y la segunda el capital económico. Parecía poco probable que en 5 o 4 meses se pudieran levantar grandiosos pabellones y que además

28 Festejos Patrios sábado 23", *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, Julio 25, 1910.

29 Isaza y Marroquín, *Primer Centenario...*, p. 218.



el dinero fuera suficiente<sup>30</sup>. Al menos para el problema del tiempo habría solución, pero, sin duda, la falta de recursos podría constituir el mayor obstáculo para la comisión encargada. Fue así. Una vez iniciadas las construcciones empezaron a surgir las críticas por el tamaño y por su precio. En abril se publica el siguiente texto anónimo:

Los pabellones que se construyen en San Diego para la Exposición Nacional, nos parecen demasiado amplios y macizos para el objeto que se destinan. Entendemos que esta clase de edificios son hechos, en Europa y en la América del Norte, de tal modo que sea fácil desbaratarlos ó destruirlos en un momento dado. Además, el ingente gasto que ocasionan no se compadece con nuestra penuria. Pudieran haber hecho algo más ligero, sencillo, elegante y cuyo gasto estuviera más en armonía con la miseria que nos aqueja<sup>31</sup>.

Unos días después de esta publicación los trabajos tienen que detenerse por falta de recursos y la Comisión no tiene soluciones inmediatas. Tomás Samper, una de las personas más comprometidas con la obra del parque se siente decepcionado porque las personas adineradas y los grandes empresarios no contestaron a la suscripción de fondos particulares que tenía como objeto los gastos para los pabellones. Por ello no es de extrañar que el 27 de abril los señores de la Comisión encargada de la Exposición Industrial y Agrícola renuncien. Muchas fueron las razones para tomar esa decisión, pero una de ellas está relacionada con el compromiso de los colombianos por el país:



### El origen de las alianzas políticas

Fiestas de esta naturaleza requieren para alcanzar el éxito el concurso decidido y el entusiasmo patriótico de todos los habitantes del país; pero vemos con el más profundo desconsuelo que nos ha tocado en suerte llegar á la época del Centenario en momentos en que el país revela más que nunca la ausencia del espíritu público; en que el Tesoro se encuentra en la situación más precaria porque jamás haya atravesado, ya por la natural desorganización que todo cambio en el sistema de recaudación de las rentas produce, ora porque se están sufriendo con la mayor intensidad las consecuencias de gastos inmoderados, superiores en mucho a la capacidad tributaria de la Nación<sup>32</sup>.

30 En el primer proyecto de presupuesto de gastos presentado por la Comisión, sólo se contaba con \$ 2. 000 para la adecuación del Parque que incluía los gastos de construcción de los pabellones. Esta suma será irrisoria en comparación a los verdaderos gastos que implicó la edificación de cualquiera de los mismos que en promedio costarían \$ 25. 000 cada uno. *Revista de Centenario*, Bogotá, p. 37.

31 *Diario de Colombia*, Bogotá, abril 22, 1910,.

32 “El Centenario, Exposición Industrial”, *Diario de Colombia*, Bogotá, abril 24, 1910. Este mismo día se publicó una carta de Tomás Samper en la que aclara que la Comisión Nacional no aceptó la renuncia, una de las razones fue que quizás se tendría que suprimir la Exposición en el parque y sin ésta “pasaría poco menos que desapercibida la celebración de nuestra gran fecha”.



Parece ser que la sociedad colombiana aún no se siente comprometida con la celebración y, mucho menos, si uno de sus objetivos es mostrar los progresos que se han tenido desde la Independencia. Recuerdos tan cercanos como el de la Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá hacen que los colombianos se sientan poco participes de una exposición que habla de progresos, civilización y cultura. En este escenario de crisis nacional, la Exposición sirve además como aliciente para restaurar la moral y los sentimientos nacionalistas que el pueblo había perdido, consecuencia de las pugnas políticas, las guerras civiles y la fragmentación del territorio. La exposición de 1910 se convierte, entonces, en la oportunidad precisa para tratar de convocar de nuevo al pueblo bajo los argumentos de un patriotismo ligado a una Colombia diferente, es decir, próspera y civilizada.

La convocatoria se hizo visible cuando el diario el *Nuevo Tiempo* apela a los capitalinos para que colaboren donando la suma que les sea posible. Se propone de esta forma una colecta que tendría como objetivo las obras del Parque de la Independencia; el periódico sugiere que los lugares adecuados para la entrega del dinero sean la oficina de la Empresa de Energía, la Librería Colombiana, las administraciones del Jockey Club y Gun Club o la Botica de Montaña Hermanos. Ese mismo día, 12 de mayo, *El Nuevo Tiempo* inicia una suscripción con los primeros contribuyentes y la suma respectiva: Ismael Enrique Arciniegas 20 pesos, Carlos Lorenzana 20 pesos, Doctor José María Montoya 20 pesos; al final de la lista la suma ascendía a 350 pesos<sup>33</sup>. Sería, entonces, la administración de este periódico la responsable del dinero donado y también la que publicaría día tras día el nombre, la suma y el resulta-

do. A medida que pasa el tiempo la gente se suma a la lista y el dinero sigue en aumento. Durante los días de recolección de fondos el mismo periódico publica una interesante carta que, entre otras cosas, señala: “muy plausible es el proyecto por usted iniciado, tanto que el pueblo colombiano quiere ver en la lista de suscriptores á los siguientes compatriotas: Señor presidente de la República, señores miembros de la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, señores Ministros del Despacho...”<sup>34</sup>. La lista de nombres y de empresas es larga. Aunque en ningún momento se publicó el nombre del Presidente y sólo algunos de los ministros y las máximas personalidades de la política nacional fueron contribuyentes, se puede asegurar que la convocatoria fue todo un éxito. Tanto ricos como pobres<sup>35</sup> se unieron y el 19 de julio el diario publica su última lista con un total de 32.646 pesos, una suma nada despreciable comparada con el presupuesto general que fue de 170.000 pesos aproximadamente<sup>36</sup>.

33 “En el Parque de la Independencia”, *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, mayo 12, 1910.

34 “Exposición del Centenario”, *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, mayo 28, 1910.

35 El periódico *El Artista: literatura, variedades, noticias y anuncios*, publica el 24 de mayo el siguiente texto: “lucida es la lista de los donantes que han contribuido para terminar los trabajos de la Exposición (...) Allí figuran niños, sirvientas, distinguidas damas y caballeros de todas las clases sociales. Hay cuotas desde 5 pesos y algunas ascienden a cantidades nada insignificantes”, *El Artista: literatura, variedades, noticias y anuncios*, Bogotá, Números 160 y 161, mayo 24, 1910.

36 Nuevamente se deben hacer algunas aclaraciones con respecto a los gastos para la Exposición. La *Revista el Centenario* publica el 30 de septiembre de 1910 una “relación de las sumas giradas por la Comisión Nacional del Centenario”, firmada por W. Ibáñez M, secretario general; la suma final es de 181.1673 pesos. Mientras el periódico *La mañana*, el 27 de diciembre, divulga un resumen de gastos firmado por Tomás Samper, tesorero de la Comisión organizadora, el total, en este caso, es de 153.922 pesos. Los originales no se han podido ubicar.



En pocos días los periódicos capitalinos se convirtieron en el mejor puente entre los señores de la Comisión y la sociedad. Una gestión que tuvo un sentido eminentemente nacional, pues recordaba que teníamos un pasado glorioso y que era el momento de celebrarlo; donar significaba ser parte de los ideales de toda una nación.

## Los festejos

Imperó durante los festejos la presencia de la Iglesia, del Estado y de organizaciones privadas como clubes, sociedades benéficas y académicas. Celebraciones eucarísticas y otras como el Te Deum, la erección del Panteón de los Próceres en la Iglesia de la Veracruz, los repiques y la presencia considerable de clérigos hacen de la Iglesia Católica una de las principales protagonistas y una de las piezas claves en la exposición. Inauguración de las distintas exposiciones, de estatuas, procesiones históricas, discursos, instalación del Congreso de Estudiantes, cabalgata histórica, dramas patrióticos, fueron algunos de los actos en los que el gobierno mantuvo activo su papel. La iluminación eléctrica, donaciones del Jockey Club y Gun Club, sesiones solemnes en colegios, escuelas, sociedades y academias científicas e históricas e inauguración de 24 casas donadas por la Sociedad de San Vicente de Paúl, hicieron parte de los festejos realizados por sociedades o personas de la capital, muchos de los cuales trabajaban en el gobierno y pertenecían al credo católico.

## El hispanismo

El 15 de julio día de inicio de las festividades se hace un homenaje al Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada. Un homenaje de España a Colombia, muestra del claro

hispanismo preeminente en toda la exposición. Se acoge el tradicional argumento de la familia: la madre España y sus hijas las jóvenes repúblicas americanas. España y en este caso Colombia, están ligadas con un lazo de consanguinidad lo que significa que la una es producto de la otra y que, aunque la hija esté en la mayoría de edad, la madre siempre servirá como modelo. Ahora la Madre España recuerda a aquellos hombres, fundadores de nuevas ciudades y símbolos de modernidad y civilización. El padre Mateo Colón, religioso agustino encargado del discurso recuerda:

Os separasteis de sus brazos, pero no de su corazón: hay fiesta en vuestra casa, y la madre España quiere gozar con vosotros, por derecho y por deber; y por otro motivo también, señores, porque ninguna hija siente completa felicidad en los días de júbilo si no recibe un abrazo de su madre; y la madre está donde puede hacer feliz á la hija de su corazón<sup>37</sup>.

Dos días después de esta celebración, el gobierno nacional planeó un festejo a España con el fin de recordar “a los gobernantes y hombres ilustres de la Colonia”. Se colocaron dos placas conmemorativas, una en el Capitolio Nacional en honor a los gobernantes de la colonia y la otra donde fue el palacio de los Virreyes. Para este homenaje se contó con la presencia del cuerpo diplomático, de los ministros de despacho y del presidente. Carlos Restrepo<sup>38</sup> fue quien en la Plaza de

37 Isaza y Marroquín, *Primer Centenario...*, p. 218.

38 El día de inicio de la celebración, 15 de julio, el Congreso eligió a Carlos E. Restrepo, conservador antioqueño, representante de la recién creada Unión Republicana. Una organización que cristalizaba la unión de los dos partidos políticos más representativos de Colombia: el conservador y el liberal. Gobernó hasta 1914 año en que también la nueva organización política desaparece en el escenario nacional.





Bolívar frente a una multitud de concurrentes pronunció un discurso en el que alude a la grandeza de los conquistadores, sus virtudes y a la magnífica huella de civilización y cultura que dejaron tras su paso.

Este homenaje á España, modesto en sus proporciones, tiene para nosotros significación muy notoria. Él quiere decir que nuestra patria (...) reivindica también la limpia ejecutoria de su raza y manifiesta su propósito de formar parte de la gran confederación espiritual de los pueblos españoles (...) que la admiración por los hombres de la república no nos impiden reconocer los altos méritos de los buenos mandatarios españoles que dejaron huellas de civilización y de cultura en un país que no es suyo (...) Una vez alejados los recuerdos sangrientos, no quedo en pie ninguna de esas divergencias de religión, de lengua, de costumbres y tradiciones, que persisten de padres á hijos; antes bien, quedaron intactos los lazos que sirven para estrechar con más fuerza á los pueblos<sup>39</sup>.

Para 1910 las relaciones diplomáticas con España tenían más de treinta años de existencia, durante estos años el intercambio cultural y oficial fue significativo y ello afianzó el discurso hispanista en nuestras élites. Pero ¿Qué es Colombia para España? Además de declarar que Colombia es su hija y que de alguna manera se encuentra en una categoría inferior, siempre se le definirá a partir de referencias a España. El padre Colón anota en su discurso, por ejemplo, que la obra civilizadora de los descubridores españoles

no pudo ser mejor y que los próceres de la independencia tienen una inmensa deuda con aquéllos. El mismo presidente reitera la importancia de la “limpia ejecutoria de su raza” en el proceso civilizatorio del territorio americano. Para éste además “los recuerdos sangrientos” parecen justificarse en la medida en que dejaron “huellas de civilización”, es decir, ya poco importa lo ocurrido en el descubrimiento, pues lo que ahora interesa es el grado de civilización de Colombia y la contribución que España le proporcionó y le sigue proporcionando.

## Iglesia católica

Una de esas tradiciones de las que habla el presidente Restrepo y que sustentan la exposición es la religiosidad, una religiosidad visible en la forma simbólica como la Iglesia se une al Estado para homenajear a los próceres de la independencia y para implorar a Dios en religiosas celebraciones por la patria colombiana. Los festejos más simbólicos que realizó la Iglesia fueron la erección de la Iglesia de la Veracruz como Panteón de los Próceres y la misa de “campana” en la Plaza de Bolívar el 24 de julio, día del natalicio del Libertador.

La prensa no deja de elogiar la obra del padre Nepomuceno Fandiño, quien “derribó el templo á fines del año pasado y, aunque para reedificarlo necesitaba diez años y miles de pesos, inspirado en el ejemplo de quien derrumbó el templo antiguo y lo reedificó en tres días, él prometió que el suyo, por un milagro de sus energías personales, se inaugurará el 20 de julio, y en este día, en efecto, se celebró la *Misa de Réquiem*”<sup>40</sup>. En este acto simbólico la Iglesia enaltece no sólo a los próceres que murieron asesinados en 1816, sino también recuerda a los fieles

39 *Ibid.*, pág. 270.

40 “Misa en el Panteón de los próceres” *Revista de Colombia*, Bogotá, 1910.



que ella es la portadora de los restos mortales y espirituales de aquellos ilustres hombres quienes fueron seguidores de la patria y de Dios.

La celebración del Te Deum el 20 de julio en la Catedral y la misa el 24 en la Plaza de Bolívar muestran la significación que tienen los ritos católicos y su importancia para toda la sociedad colombiana. Ritos cargados de simbolismos que advierten a la *muchedumbre* que una nación civilizada debe ser también una nación religiosa. La una no excluye a la otra, por el contrario la sustenta y la apoya. La siguiente descripción advierte un sincretismo entre la historia de la independencia colombiana con la religión católica, una forma de evidenciar la influencia de la Iglesia en el Estado y su legitimación.

“En el atrio de la Catedral fue erigido para el efecto –misa del 24- un altar sobre los cañones tomados al ejército realista en la jornadas de la independencia, y estaba adornado con las banderas de aquellos mismos días, que se han guardado siempre en el Museo Nacional”<sup>41</sup>.

La sangre y el cuerpo de Cristo, ahora hacen parte de aquellos símbolos que recuerdan a los mártires que dieron su vida por una nueva nación; el cañón es ahora un símbolo de sacrificio y el ejército realista personifica a Cristo. De esta forma, se incorpora en el discurso independentista una idea apologética de los mártires y de su misión después de su muerte.

En los discursos propiamente eclesiásticos, es decir, en aquellos en los cuales el



clero hablaba de la misma Iglesia y no de otros temas, se pretendió demostrar que ninguna otra institución como ésta había ejecutado tanto por el progreso y la civilización del Estado colombiano. En un representativo discurso, el canónigo Rafael María Carrasquilla, Rector del Colegio del Rosario, habla de la “obra civilizadora” y de la presencia de la Iglesia en los momentos decisivos de la historia colombiana.

La Iglesia fue la civilizadora de nuestra nación, la libertadora de nuestra patria, la fundadora de nuestra república. (...) Ella abrió los caminos por donde transitamos todavía, fundó nuestras ciudades y villas, levantó las Iglesias donde oramos, los colegios donde aprendimos, los hospicios, los hospitales, y asilos que dan a los infieles el pan del alma y el del cuerpo. (...). De entonces acá ha seguido la Iglesia, sin descanso, su papel de civilizadora y de maestra. Al extranjero que nos visite hoy casi no podemos mostrarle sino los edificios levantados por la piedad cristiana, los cuadros

41 *El Gráfico*, Bogotá, julio 31, serie I, 1910.



de nuestros templos, las tallas y dorados de nuestros altares<sup>42</sup>.

Para Restrepo la Iglesia es la maestra y civilizadora y su papel principal es y será siempre “como nuestra constitución lo reconoce, esencial elemento del orden social”<sup>43</sup>, no hay otra institución con la autoridad moral para designar lo que está bien de lo que no; en otras palabras, la Iglesia define la forma como el pueblo debe pensar y actuar tanto en el plano religioso como en el civil.

El papel de la Iglesia es reconocido y valorado por el mismo gobierno y también por la sociedad en general; sin embargo, los discursos muestran a una institución débil que cree que su poder está en deterioro. La Iglesia se reivindica hablando de su propia labor en pro de la civilización americana. En gran medida es cierto que ella ha sido la constructora de los nuevos símbolos materiales y espirituales de la sociedad, pero ya no se trata de la misma institución admirada, sagrada e irrefutable de los siglos XVII y XVIII; parece entonces que definir su prolífica labor en la sociedad fuera una forma de legitimación de su misión y de su importancia para la nación, con el fin de constituirse, además, como una institución indispensable en el proceso civilizatorio del Estado. En palabras de Carrasquilla se exigiría para la Iglesia no sólo un

poder social sino también político, pues ella ha sido la libertadora de la patria y fundadora de la república, es decir, ella por derecho propio es la única institución con la suficiente dignidad y conocimiento para actuar en los distintos campos de la sociedad.

## La Biblioteca Pombo

La comisión encargada de crear la biblioteca luego de varias indagaciones concluyó que la colección bibliográfica del señor Jorge Pombo “representa de manera bastante aproximada la historia del pensamiento colombiano en un siglo de vida independiente”<sup>44</sup>. Se dispuso, entonces, la compra de los libros con el fin de ubicarlos en un lugar adecuado para los días de la celebración. Aunque la biblioteca se inaugura con éxito el 16 de julio fueron varios los problemas que enfrentaron la comisión y el dueño de la colección. Uno de ellos fue el presupuesto asignado para la compra, el cual no representaba el verdadero valor de la biblioteca; sin embargo los 3.000 pesos designados fueron aceptados por el dueño que, según él mismo, nunca le fueron entregados. Al mismo señor Pombo el gobierno le debía hacía ya varios meses 1.900 pesos por la compra de una *selecta Biblioteca científica*<sup>45</sup>. Este asunto fue blanco de duras críticas de la prensa que acusaba al gobierno de negligente porque el dinero se estaba destinando únicamente para las construcciones en el Parque de la Independencia. Las siguientes son unas líneas publicadas el 22 de abril en *el Diario de Colombia*:

Se rumora que la comisión encargada del levantamiento de aquellas construcciones asirias, pidió ayer a la Junta del Centenario cincuenta mil pesos oro para terminarlas! Y decir que la honorable junta no encontró mil pesos para

42 Isaza y Marroquín, *Primer Centenario...*, pp. 141-145.

43 El 20 de julio el Presidente pronuncia un efusivo discurso en la catedral primada en el cual agradece a la Iglesia Católica “a cuya labor incansable es nuestra nacionalidad deudora de enseñanzas, altísimos ejemplos e incontables beneficios”, *Ibid.*, pág. 147.

44 *Diario de Colombia*, Bogotá, abril 29, 1910.

45 Estos datos y otros acerca de la compra de la Biblioteca están descritos en una carta de Jorge Pombo publicada en *el Diario de Colombia*, Bogotá, abril 29, 1910.



pagar una selecta biblioteca de obras colombianas, que ya tenía contratada! Al saber esto pensamos que se debía completar la estúpida frase del pacificador Morillo, así: “España, no necesita sabios”, ni el Centenario libros. Qué libros va a necesitar. Lo que actualmente se pide con urgencia es ladrillo y teja<sup>46</sup>.

El propósito de la creación de la biblioteca de autores nacionales era recordar, entre otros, a la élite intelectual formada luego de la independencia. Los miembros de dicha élite eran vistos como hombres ilustres, ya que la mayoría de ellos idearían a la nación colombiana; su arma de combate la pluma y sus victorias hacían de *Colombia un país esencialmente intelectual*<sup>47</sup>. Con esta biblioteca el Comité quería manifestar el protagonismo de hombres cultos en la conformación del Estado, en su mayoría escritores y oradores; personas que desde su filiación política o religiosa proponían un modelo de nación<sup>48</sup>. Aquello era el símbolo visible de una Colombia que, además de exponer los adelantos industriales, se gloriaba de ser un país de pensadores activos, premisa esencial para calificar a un pueblo civilizado.

La nueva biblioteca también recordaba la peculiar sentencia de considerar a Bogotá la Atenas Suramericana. Ninguna otra ciudad colombiana podía representar mejor el espíritu ilustrado de toda Colombia, ella era la receptora y protagonista de las principales propuestas de las élites intelectuales. La misma exposición no sólo alude al centralismo nacional sino también refuerza esa idea –presente en los discursos de los festejos– de que Bogotá es la ciudad colombiana por excelencia, donde habitan las personas que se acercan al ideal de hombre colombiano: un hombre conservador y católico. A la par fortalece la idea del bogotano como modelo

nacional; ningún otro tipo regional se acerca a lo que el bogotano representa, él encarna virtudes como sobriedad, elegancia, religiosidad, inteligencia, honradez, patriotismo, buen gusto, etcétera, que lo hacen autoproclamarse distinto y mejor frente al otro: el provinciano.

La fórmula de considerar a los provincianos como personas incapaces de contribuir al desarrollo de la civilización en Colombia estuvo presente en los ideólogos de la exposición. Se habló de aquellos llegados de otras partes; de personas atónitas por la modernización; de lo poco que les interesaban los discursos; de la ignorancia que la mayoría de ellos tenían de la historia de Colombia y, desde luego, de lo propensos a los vicios, pues a muchos de ellos les interesaba más el juego y la cerveza que las celebraciones oficiales. De esta forma el provinciano, es decir, las personas visitantes de la capital que provienen de pequeñas poblaciones, se les define desde el interior con calificativos peyorativos que parecen confirmar la recurrente tesis de que esta “raza” no permite el desarrollo de la nación colombiana<sup>49</sup>. La siguiente

46 *Ibid.*, Abril 22, 1910.

47 Isaza y Marroquín, *Primer Centenario...*, p 56.

48 Urrego Sostiene que la intelectualidad de la primera mitad del siglo XX estuvo mediada en torno a las necesidades, posibilidades y contradicciones de los partidos políticos, ya fuera el liberal o el conservador. Para la primera década es evidente la presencia de algunos intelectuales en el Estado que definían su proyecto político desde su filiación a un partido político, en este caso, el conservador o al clero, como es el caso de Rafael María Carrasquilla y Mario Valencia. Miguel Urrego, *Intelectuales, estado y nación en Colombia...*, p. 35 y 25-26. .

49 La tesis sobre el impedimento que tiene Colombia para llegar a ser una nación civilizada por su mezcla de razas y por las condiciones especiales de su clima fue un argumento utilizado por muchos pensadores, incluso para 1928 Laureano Gómez sostuvo este juicio en el Teatro Municipal. Urrego, Miguel, *Intelectuales, estado y nación en Colombia...*, p. 62.



es la impresión de un bogotano acerca de los forasteros, artículo publicado en un periódico capitalino, titulado *Los provincianos por esas calles... lo que vi... y lo que no vi...*:

Vi también los provincianos: esas gentes que, haciendo grandes sacrificios, venían de los extremos de la república, esas gentes sencillas de las cuales muchas no saben todavía que significan estas fiestas, que significan las palabras independencia, libertad... Los vi por esas calles, la boca abierta y el corazón palpitante de admiración y de alegría, contemplando las estatuas de nuestros próceres, los regio faldones de nuestras damas, los vertiginosos vehículos que atropellan gente, las combinaciones maravillosas de luces eléctricas, las bandas y las orquestas llevando el deleite á las almas...<sup>50</sup>.

## Los festejos populares

Unido a la idea del provinciano está la de lo popular. En la exposición lo popular estuvo ligado a los forasteros o provincianos y a todas aquellas personas, en su mayoría obreros<sup>51</sup>, que viven en los barrios aledaños al centro, específicamente en Las Cruces y las Aguas. En las fotografías de la época estas personas son fácilmente diferenciables, no sólo por características como su vestuario sino también por el lugar que ocupan; por ejemplo, en dos imágenes tomadas el día de

la inauguración de la estatua del Libertador se pueden apreciar, por un lado las élites sociales quienes se encuentran cerca del presidente de la República encargado del discurso. Por otro lado en una segunda foto tomada desde otro ángulo pueden distinguirse las demás personas quienes rodean a esa élite y cuyos vestuarios son tan distintos: los hombres con ruanas y sombreros de fique y las mujeres con pañolón y faldones grandes.

Como ya se mencionó, la exposición estuvo ideada por una clase social dirigente la cual no hizo participes a otras clases y mucho menos a la popular. A pesar de esto hubo festejos populares durante algunos días de la celebración, aunque ideados desde luego por las élites “civilizadoras”. No fue poca sino nula la participación activa que tuvieron las clases populares tanto en la elaboración de los programas como en su ejecución; no aparecen ni discursos ni actividades simbólicas donde estuvieran realmente involucrados, tampoco se prestó atención a los festejos populares, pues en ninguna fuente aparece reseña alguna sobre cuales eran, en qué consistían y si tenían algún costo, apenas se especifican los sitios donde se celebrarían. Quizás la ubicación de la estatua de Policarpa Salavarrieta en el Barrio de Las Aguas sea el único ejemplo de iniciativa popular aunque tuvo mediación del párroco y de algunas otras personalidades.

Pocas fueron las críticas que se hicieron acerca del programa de festejos pero en el *Nuevo Tiempo* aparecen durante varios días algunos artículos en los que se menciona una de las carencias que hubo: la ausencia de festejos populares.

La Comisión organizadora de los festejos patrios ha olvidado muchas cosas. Se olvidaron de que era necesario organizar números apro-

50 Pericles, Ciprian, “Los provincianos por esas calles. Lo que vi... y lo que no vi...”, *El Republicano*, Bogotá, julio 30, 1910.

51 A 24 familias obreras se les entregó el 25 de julio unas casas que fueron financiadas por la Sociedad de San Vicente de Paúl, conformada por el grupo de señoras más distinguidas de la capital, este obsequio fue patrocinado económicamente por el gobierno.





piados para el pueblo y especialmente para el pueblo forastero. Ya sabemos de la cantidad asombrosa de gentes que han concurrido al Centenario. Por todos los caminos han afluído vecinos y no vecinos. De todas partes han llegado visitantes á la capital. Se calcula datos estadísticos, en 40.000 el número de personas que ha asistido á las fiestas. De ese número, la mayor parte la forman gentes del pueblo que buscaban espectáculos sencillos populares, al alcance de su bolsillo y de su entendimiento y no discursos académicos ni complicaciones de la laya. A esa personas, á los calentanos, bien poco les va que alguien divague sobre la importancia filosófica de tal proceso histórico.

El pueblo no ha visto nada que este de acuerdo con su espíritu. Mejor dicho: sí ha visto lo que hemos visto todos: gente y banderas (...) Allá van. Dejaron sus economías en hoteles, fondas, almacenes, cantinas. Y no vieron un espectáculo popular, ni oyeron una música familiar, ni sintieron una emoción nueva al través de Bogotá. La Comisión los olvidó. Quizá en el próximo centenario se acuerden de ellos... Tic Tac<sup>52</sup>.

Para el periodista -de quien no se conoce el nombre- muchas personas pronto se fueron de la capital decepcionadas porque solo encontraron discursos, estatuas, procesiones y hoteles costosos. El autor de los textos apela a los organizadores para que no se olviden de aquellas personas, quienes son la mayoría y para quienes los festejos no les dice nada.



## A modo de conclusión

Sin lugar a dudas, la celebración de Centenario fue una de las fiestas emblemáticas celebradas durante el apogeo de las exposiciones nacionales. En ninguna de aquellas se trabajaría tanto para conformar lo que podría definirse como los rasgos nacionales. El Estado, representado en la junta del centenario, dio vida a los festejos, los cuales estaban encaminados a conmemorar, por un lado, la independencia española ligada a los próceres y por otro, exhibir los progresos tanto materiales, culturales como espirituales de la joven nación americana. Colombia se mostraría como una nación civilizada, no sólo poseedora de unos recursos naturales envidiables sino también con una tradición cultural propia como cualquier país europeo, sustentada en la biblioteca Pombo y en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

La celebración estuvo montada, supervisada y escrita por una élite que excluyó a

52 "Lo que se olvidó" *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, Julio 23, 1910.



otros grupos sociales y, por tanto, no los hizo activos participantes de los festejos; es el caso del sector popular, el cual aparece como un grupo aislado en las festividades importantes, pues para los organizadores, ellos no contribuyen en nada al espíritu civilizador europeo que la celebración pretendía mostrar. Ese ideal de civilización, importando de Europa será otro de los planteamientos centrales para los ideólogos de la exposición, quienes advierten que la atrasada e inculta nación colombiana es ahora un pueblo industrial y católico, que tiene fija su mirada en ese encuentro con Europa pero que así mismo olvida por completo su propio pasado.

El centralismo nacional que tenía ya varias décadas de impulso gubernamental se asimiló por completo en la exposición. Bogotá era sede de la celebración y allí tendrían que confluír los colombianos para admirar no sólo la ciudad con sus hermosas construcciones

sino también para convencerse de que sin duda era ésta la que mejor representaba al pueblo colombiano; así mismo, el bogotano, ese hombre conservador, católico y patriótico sería también el referente indiscutible para la nación.

Los festejos fueron organizados desde la idea de una nación libre, centralista, moderna, hispanista, protegida por el hálito divino representado en la Iglesia Católica y orgullosa de sus próceres independentistas. En palabras de Martínez fue el “juramento organizado de fidelidad a los dioses tutelares de la República Conservadora: la Iglesia y los próceres”<sup>53</sup>. Una síntesis ecléctica de lo que podría ser parte de la nación que a su vez demostraría lo restringida de la representación nacional para 1910; una nación paternalista, clasista y racista frente a lo que no era considerado digno para un país como el colombiano.

---

✘



---

53 Frédéric, Martínez. “¿Cómo representar a Colombia? ... p. 330.